

Medios de comunicación, participación y juventud

Este artículo comienza por analizar dos formas, ya clásicas, de entender el papel de los medios en la sociedad actual. La primera de estas formas la podríamos denominar como postmoderna y estaría representada por Vattimo. La segunda que llamaríamos moderna, estaría representada por Toffler. A partir de estos análisis llegamos a la conclusión de que lo propio de la sociedad actual no es tanto la información sino, sobre todo, el tipo de información necesaria. La información que resulta necesaria para la sociedad de hoy es principalmente una información instrumental pero se desprecia la información que produce sabiduría en el sentido clásico del término. A partir de estas ideas realizamos un análisis sobre las posibilidades que aporta Internet como recurso útil para repensar la información especialmente entre los jóvenes. También estudiamos los desafíos que tiene educar en una sociedad tan necesitada de personas que participen de manera constructiva y valiosa, y que puedan contrapesar el poder de los medios y del pensamiento políticamente correcto que éstos crean.

Palabras clave: Medios de comunicación, participación, Internet, información, narración, educación, juventud.

1. Introducción

Hablar de la participación en los medios de comunicación social en la actualidad, de las condiciones que hacen de esta participación posible e incluso deseable, requiere, en primer lugar, algún tipo de reflexión sobre el sentido de estos medios y su aportación a la comprensión/incomprensión del mundo. También deberemos acercarnos al fenómeno de la participación para estudiar las condiciones que hacen de esta actividad humana algo positivo y enriquecedor.

Si no hacemos previamente este trabajo corremos el peligro de convertir cualquier escrito con un título como éste en una colección de tópicos sobre la necesidad de los medios para conocer la realidad actual y el mundo en el que vivimos o sobre lo importante que es construir unos medios abiertos a la participación en una sociedad compleja y plural. Dicho de otra manera, palabras vacías sobre el nuevo talante necesario en tiempos de pluralidad.

2. Los medios de comunicación social.

Vamos a estudiar brevemente dos modelos de interpretar el sentido de los medios de comunicación. Son dos modelos que no han sido elegidos al azar sino que reflejan bastante bien el fundamento de las concepciones más extendidas sobre el papel y sentido de los medios. El primero de estos modelos y que podríamos denominar postmoderno lo encontramos paradigmáticamente reflejado en la obra de Vattimo *La sociedad transparente*.

Para Vattimo, el advenimiento de los medios de comunicación es uno de los factores determinantes para demostrar que la historia humana no tiene un

sentido unívoco sino que constituye una suerte de relatos múltiples que no son jerarquizables. Contrariamente a lo que pudiera parecer a simple vista la presencia de una pluralidad de medios de comunicación ha hecho de la sociedad actual una sociedad menos transparente (1).

Frente a Adorno, que había predicho la uniformidad y transparencia que provocaría la generalización de los medios de comunicación, Vattimo afirma prácticamente todo lo contrario, es decir, frente a la idea de que la universalización de los medios nos llevaría a visiones más monolíticas y simplistas del mundo, los *mass media* de la era postmoderna se han convertido en un importante determinante del tránsito a la pluralidad, en un medio realmente eficaz para transmitir distintas visiones del mundo y por lo tanto una dificultad que llegará a ser insalvable para cualquier explicación del mundo con pretensión totalizadora. Actualmente y gracias a esta pluralidad de voces, las minorías han podido tomar la palabra, si bien, como el propio Vattimo reconoce, esto no ha supuesto todavía una emancipación política o económica real (Vattimo, 1990: 80).

Vattimo se pregunta: ¿qué sentido tendría la libertad de información y la pluralidad de los medios si la norma es la reproducción exacta y unitaria de la realidad? Cada vez se vuelve menos concebible la idea de *una* realidad. Para nuestra sociedad, la realidad es el entrelazarse de múltiples imágenes sin ningún eje central. Los medios han cumplido la profecía de Nietzsche y han desvelado la realidad como una fábula (Vattimo, 1990:81).

Pero no sólo los *mass media* tienen una gran influencia en el advenimiento de la sociedad postmoderna, W. Benjamin en su artículo *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica* (Benjamin, 1989), atribuye a la cultura de la imagen, y sobre todo al cine, un poder revolucionario como herramienta para el cambio. Frente a la consideración estática de la obra de arte tradicional y a la pasividad del sujeto, el cine representa la fugacidad gracias a la velocidad y al continuo cambio de imágenes; el arte pierde así su valor principalmente contemplativo y nos sitúa frente a un nuevo tipo de realidad. El cine, paradigma de este nuevo arte en la era de la reproductibilidad, tiene como característica más importante producir un efecto de shock. Esto hace que para este nuevo arte el valor máximo sea el expositivo. El valor de la obra de arte se identifica ahora con las interpretaciones que hacen quienes la contemplan, con su capacidad provocadora. Benjamin analiza la nueva obra de arte como un proyectil lanzado contra el espectador, el cual tiene que readaptarse continuamente; su actitud es comparable a la que debe tener un peatón en la ciudad, siempre atento al tráfico: “el cine es la forma de arte que corresponde al peligro de perder la vida, peligro que los contemporáneos están obligados a tener en cuenta” (Benjamin citado en Vattimo, 1990a:139).

Esta noción del arte es como un anticipo de la noción postmoderna del desarraigo, y contrasta con la visión Hegeliana, moderna, de entender este mismo fenómeno. Para la modernidad el arte se identifica con la belleza, entendida como una creación humana que nos devuelve a lo integrador, lo seguro lo tranquilizante, lo conciliador (Vattimo, 1990: 133-154).

La consecuencia de esta primacía de la pluralidad de historias, y la negación de una historicidad lineal como preeminente sobre las demás, nos desvelará una nueva concepción de la emancipación. Ésta ya no será la realización del hombre, sino la oscilación, la debilidad, el desarraigo, “vivir en un mundo múltiple significa experimentar la libertad como oscilación continua entre pertenencia y extrañamiento” (Vattimo, 1990:87). La imagen modernista del mundo como una realidad ordenada en el fondo, apoyada en una estructura inteligible (metafísica)

(1)

No entramos a discutir la posible sensación de transparencia y falta de privacidad que, en otro sentido, algunos autores como Whitaker, describen al hablar de la actual sociedad electrónica. Una sociedad donde una gran parte de nuestras comunicaciones quedan electrónicamente registradas y, potencialmente al menos, pueden estar sometidas a un escrutinio por parte del poder (cfr. Whitaker, 1999).

ca), es un modo de reacción ante la inseguridad y la debilidad real que experimenta todo ser humano. Vattimo se basa en Heidegger y Nietzsche (Vattimo, 1990:81-82) para explicar las características de esta metafísica, que resume en dos: violencia y dualismo (Vattimo, 1990:90-133). En este momento sólo nos interesa analizar brevemente la primera de estas dos características.

La violencia es ejercida en la eliminación de todo resto de resistencia a la racionalización y el progreso. Lo que no ocupa su puesto en el cosmos será considerado como irreal. Este carácter violento y reductor del mundo metafísico es puesto de manifiesto por Heidegger con su concepto de *Ge-stell*, que puede traducirse por imposición, y que Heidegger utiliza para explicar la violencia que el hombre ejerce con el ser: el hombre pone la realidad, las cosas, como objetos de su manipulación (Vattimo, 1990a:148).

Esta violencia metafísica se manifiesta sobre todo frente a lo sensible, inmediato, caduco, lo cual es declarado como un no lugar de pertinencia, un lugar a abandonar. El sentido del mundo físico está situado “más allá” (metafísica). La violencia metafísica encuentra su justificación en virtud de la lógica del fundamento, porque lo característico de la metafísica es buscar para lo sensible una única causa que lo explique. Organizar una reducción racional de todas las causas ontológicas conducirá al conocimiento de una única causa fundacional de lo sensible.

Sin embargo, la verdad en la sociedad postmoderna que reflejan y ejemplifican los medios de comunicación se fundamentará en la existencia de diferentes lenguajes, cada uno de ellos con sus reglas de legitimación y en último término irreductibles entre sí. De igual manera que reconoceríamos como totalitario cualquier intento de limitar la libertad de información y la pluralidad de medios de información, también es totalitaria la pretensión de imponer una única y uniforme idea de verdad.

La postura de Vattimo es discutible al menos por dos razones. Primera, porque si bien existe pluralidad informativa, al menos aparentemente, no es menos cierto que cada vez existen posturas con una menor presencia por políticamente incorrectas. Dejando aparte los motivos economicistas (la absorción de todos los medios en unos pocos grandes grupos de comunicación) la pluralidad en nuestra sociedad tiene muchas veces más de aparente que de real y esto no sucede porque cada vez sepamos mejor qué es lo que realmente pasa y haya opiniones que se hayan demostrado a todos como falsas, sino porque siempre ha sido muy difícil saber lo que realmente pasa y ahora lo es más porque sólo aparentemente lo es menos.

La segunda razón por la que Vattimo falla hunde sus raíces en una errónea concepción de la verdad al mostrar en el trasfondo de su texto una caricatura sobre la noción clásica de verdad.

El segundo modelo de análisis del sentido de los medios de comunicación es el ofrecido por Alvin Toffler en su obra *La tercera ola*. Comencemos por una cita que, aunque sorprenda, es originaria de 1980 y por lo tanto anterior a la irrupción de internet como fenómeno de masas.

“Al tornarse la información más importante que nunca, la nueva civilización reestructurará la educación, redefinirá la investigación científica y, sobre todo, reorganizará los medios de comunicación. Los medios de comunicación actuales, tanto impresos como electrónicos, son totalmente inadecuados para enfrentarse a la carga de comunicaciones y suministrar la variedad cultural necesaria para la supervivencia. En vez de estar cultural-

mente dominada por unos cuantos medios de comunicación de masas, la civilización de la tercera ola descansará sobre medios interactivos y desmasificados, introduciendo una imaginería sumamente diversa y a menudo altamente despersonalizada dentro y fuera de la corriente central de la sociedad” (Toffler, 1993:449) (2).

La visión de Toffler del futuro es altamente optimista y ligada en cierto sentido a la modernidad ilustrada y la idea de progreso tecnológico. El progreso humano llegará de la mano del progreso tecnológico que nos llevará a una sociedad más libre, más justa, más democrática. ¿Cómo afectará a los medios de comunicación esta revolución?

Para Alvin Toffler la revolución de la tercera ola conllevará la progresiva disminución de la importancia de los medios de comunicación de masas a favor de medios interactivos y por lo tanto más participativos “están manipulando el aparato en vez de dejar que el aparato les manipule a ellos” (Toffler, 1993:213).

La visión optimista del futuro que Toffler ofrece ligada a lo que hoy conocemos como sociedad de información, nos muestra el viejo ideal del progreso no exento de peligros y dificultades pero donde al final, como en una clásica película de cine, el progreso (léase, bien) triunfará:

“*La tercera ola* nos muestra esas nuevas potencialidades. Sostiene que, en medio de la ruina y la destrucción, podemos encontrar ahora sorprendentes pruebas de nacimiento y vida. Demuestra claramente, y creo indiscutiblemente, que -con inteligencia y un poco de suerte- puede lograrse que la civilización que está surgiendo sea más sana, razonable y defendible, más decente y más democrática que ninguna que hayamos conocido jamás.

Si el razonamiento central de este libro es correcto, existen poderosas razones para un optimismo a largo plazo aunque, con toda probabilidad, los años de transición inmediatamente venideros hayan de ser tempestuosos y estén plagados de crisis” (Toffler, 1993:12).

En el fondo para Alvin Toffler el puro cambio tecnológico provocará a la larga el cambio profundo del ser humano y lo hará, no se sabe por qué extraña concepción mágica de la tecnología, a mejor. Late en el fondo de la visión futurista de este sociólogo norteamericano la idea moderna y roussoniana de que el hombre es bueno por naturaleza y que por eso la bondad siempre vencerá, de forma más fácil, sin duda, si esta bondad es ayudada por la tecnología.

Existen algunas similitudes en las concepciones sobre la comunicación entre las visiones de la modernidad representada en Toffler y las de la postmodernidad reflejada en Vattimo.

Ambas confían en que un poder externo al ser humano salvará al ser humano en su integridad. Ciertamente lo piensan desde parámetros distintos, pues Vattimo no cree en las posibilidades de la razón humana para alcanzar una verdad, sino que cree que esa verdad absoluta no existe, y que por tanto la pluralidad de medios de comunicación lo que conseguirán es desvelar la pluralidad realmente existente en una especie de New Age del conocimiento, donde todo es cierto y falso a la vez. Por su parte Toffler sigue situado en el optimismo moderno y en la esperanza de un hombre autónomo y emancipado no manipulado por los grandes medios de información sino ahora sí, auténticamente libre porque dispone de más posibilidades de interactuar con el mundo y crear información.

(2)
Esta obra es original de 1980, lejos aún de sistemas interactivos de información como Internet, de indudable repercusión en la cultura contemporánea.

Sin embargo, algunos problemas esenciales continúan sin ser abordados de manera directa por parte de estos y otros profetas del futuro mediático.

¿Cómo es posible deslindar el grano de la paja en el mundo de la comunicación actual? ¿Cómo distinguir la verdad de la mentira, el sofisma del argumento sólido, lo bueno de lo malo? ¿Hay algo nuevo detrás de lo que los documentalistas llaman ruido? (3) ¿De verdad hay algo antropológicamente nuevo bajo este sol cibernético que nos calienta?

Realmente, de alguna manera, el problema de fondo viene de lejos, está planteado por Platón en el *Fedro* y ha sido contado y analizado en multitud de ocasiones.

En un pasaje de este diálogo Sócrates relata a Fedro la mítica visita al rey Thamus del Dios Theuth quien quería ofrecer al rey una serie de artes que serían de utilidad para el pueblo. El rey pidió al dios que le mostrase la utilidad de aquellas artes y cuando Theuth hablo de la escritura, una de las artes que quería ofrecer al rey, como una fuente de sabiduría que aumentara la memoria de los habitantes del país, Thamus le responde:

“Oh, Theuth, excelso inventor de las artes, unos son capaces de dar el ser a los inventos del arte, y otros de discernir en qué medida son ventajosos o perjudiciales para quienes van a hacer uso de ellos. Y ahora tú, como padre que eres de las letras, dijiste por cariño a ellos el efecto contrario al que producen. Pues este invento dará origen en las almas de quienes lo aprendan al olvido, por descuido en el origen de la memoria, ya que los hombres, por culpa de su confianza en la escritura, serán traídos al recuerdo desde fuera, por unos caracteres ajenos a ellos, no desde dentro, por su propio esfuerzo. Así que no es un remedio para la memoria, sino para suscitar el recuerdo lo que es tu invento. Apariencia de sabiduría y no sabiduría verdaderas procuras a tus discípulos. Pues habiendo oído hablar de muchas cosas sin instrucción, darán la impresión de conocer muchas cosas a pesar de ser en su mayoría unos perfectos ignorantes; y serán fastidiosos de tratar, al haberse convertido, en vez de en sabios, en hombres con la presunción de serlo” (Fedro 274e-275b).

El texto de Platón es interesante en muchos aspectos, una mirada superficial diría que Platón fue un exagerado, que sin duda la escritura ha traído muchos beneficios a la humanidad y que siempre han existido quienes se resisten a la fuerza del progreso, como muchos hoy que se resisten a internet, los ordenadores, los teléfonos móviles, etc.

Sin desdeñar el miedo al cambio que muchas veces existe tras una crítica a lo nuevo no cabe duda de que éste no es el caso de Platón. Aún cuando pueda parecer errada, la crítica de Platón es cierta en un sentido que luego sería recogido por otros autores como Kant al hablar de la pedantería de la ciencia pegada. La carga de profundidad del texto está en recolocar la sabiduría en el interior del ser humano y no en aspectos exteriores que nunca podrán suplir el trabajo interno que supone toda conquista de verdadera sabiduría, ¿acaso alguien puede decir que es más posible convertirse hoy en un hombre prudente que hace cuatro siglos por el hecho de que hoy tenemos un mayor acceso a todo tipo de información? (4)

Pero además el texto resulta muy interesante en otro aspecto que nos puede pasar desapercibido, dice Platón en el texto que acabamos de leer: “unos son capaces de dar el ser a los inventos del arte, y otros de discernir en qué medida son ventajosos o perjudiciales para quienes van a hacer uso de ellos”.

(3)

En el mundo de la documentación ruido es la cantidad de información inútil o falsa que aparece muchas veces inseparablemente unida a datos verdaderos.

Cabría plantearse una pregunta que nos ayude a pensar sobre lo bien guiados que estamos hoy con respecto al valor de los nuevos medios de comunicación; ¿de quiénes recibimos hoy la palabra autorizada sobre el valor de los medios, de los técnicos o de los hombres prudentes? Lamentablemente, casi exclusivamente de los técnicos.

Hoy como ayer, la promesa que nos ofrecen los dioses de los nuevos medios de comunicación, es parecida a la que Theuth ofrece a Thamos: tienes aquí un invento que revolucionará el alma humana pues mejorará la comunicación. La respuesta comenzará de forma parecida; ¿de verás que el problema de la comunicación humana como el de la sabiduría es un problema tecnológico?

3. Comunicación e información.

No es nuestra intención convertir este escrito en un problema sobre la comunicación pero si que realizaremos ahora algunas reflexiones que nos permitan descubrir lo más nuclear de la comunicación humana y así introducirnos en lo que constituye una auténtica participación. Para introducir este debate vamos a tratar de distinguir comunicación de información y para ello acudiremos a un pequeño análisis de la obra de Benjamín *“El narrador”*. Benjamín en esta pequeña obrita contraponen el hecho de la narración con la información. Para Benjamín nuestra época -hay que recordar que su texto es de 1936 aunque resulta premonitorio- se encuentra cada vez más alejada del narrador y más cerca del informador. Frente a sociedades más antiguas que eran sociedades de la narración, nuestra sociedad es una sociedad de la información.

Resulta sin duda un engaño propio del abuso de los tópicos, tan abundantes por cierto en la “sociedad de la información”, pensar que nuestra sociedad se define por la información como queriendo decir que existen sociedades que no han necesitado de la información, pero ¿es esto posible? Para responder a esta pregunta debemos definir qué quiere decir información y qué tipo de información es la que nuestra sociedad demanda; según respondamos a estas cuestiones, podremos hablar de qué tipo de participación puede requerirse.

Comenzaremos diciendo que el funcionamiento social, por definición, está regulado por la cultura, es decir por pautas de comportamiento extrasomático, esto es, aprendidas generalmente mediante el lenguaje y la transmisión simbólica. En toda sociedad, la cultura tiene su base en la información y es la cultura la que nos permite hacernos individuos únicos (5).

No es pues cierto que nuestra sociedad se caracterice por necesitar información y otras por no necesitarla, pero tampoco podemos ponernos excesivamente puristas y negar que la definición de nuestra sociedad como sociedad de información, sea una definición meramente tautológica. Lo que esa definición quiere señalar es que nuestra sociedad se define por un tipo de información necesaria, que es diferente a la que se ha necesitado con anterioridad.

Castells, reconociendo esta realidad, propone que llamemos a nuestra sociedad “sociedad informacional” porque, como él reconoce, toda sociedad es sociedad de la información. Para Castells, lo propio de la sociedad actual es el papel que ahora juega la comunicación. Citando al propio Castells: “El término sociedad de la información destaca el papel de esta última en la sociedad. Pero yo sostengo que la información, en su sentido más amplio, es decir, como comunicación del conocimiento, ha sido fundamental en todas las sociedades, incluida la Europa medieval (...). En contraste, el término informacional indica el atributo de una forma específica de organización social, en la que la gene-

(4)

De todas formas aún existe, dentro de este texto, otra manera más positiva de interpretar el valor de los nuevos medios de comunicación, especialmente internet, frente a los libros y es la ofrecida por Steiner en su libro lecciones de los maestros. Steiner comenta el valor de la oralidad en la enseñanza frente a la escritura y para ello acude al texto de Platón del que estamos hablando y otorga a internet una potencialidad que desde luego no tienen los libros: “Una cosa fascinante es que los medios interactivos, susceptibles de corrección e interrupción, de los procesadores de textos, las textualidades electrónicas de Internet y la Red, equivalentes tal vez a una vuelta -lo que Vico denominaría un ricorso- a la oralidad. Los textos en pantalla son, en cierto sentido, provisionales y abiertos (Steiner, 2004:39).

(5)

“Vivimos, como un autor lo formuló claramente, en una ‘brecha de información’. Entre lo que nuestro cuerpo nos dice y lo que tenemos que saber para funcionar hay un vacío que debemos llenar nosotros mismos, y lo llenamos con información (o desinformación) suministrada por nuestra cultura” (Geertz, 1992, 55).

ración, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de productividad y poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este periodo histórico (Castells, 2000, p.51). El problema de la distinción que plantea Castells, bien especificada en el ejemplo que pone sobre la distinción entre industrial e industria, es que la necesidad de información es estructuralmente inseparable de la naturaleza humana, cosa que no pasa con la industria.

La diferencia entre nuestra sociedad y otras sociedades anteriores, no está en el distinto papel o importancia de la información sino en el tipo de información que ahora resulta relevante. Ahora bien, el tipo de información que circula como más valiosa y la participación que ésta demanda, ¿qué características tiene?

Para estudiar las características del tipo de información que define nuestra sociedad será bueno partir de la distinción antes insinuada entre información y narración, entre noticia y relato. Benjamín, en el artículo antes citado, establece la vivencia de la experiencia como referente clave a la hora de distinguir información y narración. En la narración la experiencia está presente, en la noticia, no. Pero, ¿qué queremos decir con experiencia? Experiencia identificada aquí con la vivencia y el descubrimiento de lo verdaderamente importante que conforma a la persona, y no con la transmisión de meras colecciones folclóricas de acontecimientos sin relación con la vida personal. Podríamos decir que estar informado en la sociedad de la narración, significaba estar vitalmente más preparado para distinguir lo bueno de lo malo; dicho de otra manera, tener formada la virtud de la prudencia.

Frente al tipo de sabiduría que trasmite la narración, la información tal y como actualmente se entiende tiene un valor más estratégico (6). Cuando ahora decimos que la información es poder, nos estamos refiriendo a que resulta estratégicamente importante para triunfar en la vida cultural, pero no que nos haga más prudentes sabios o justos. De ahí que muchas veces la información socialmente "útil" tiene que ver con el conocimiento de recursos estratégicos, que pueden permitirnos un desarrollo cultural más exitoso, pero es perfectamente posible que pensemos hoy en personas muy bien informadas, conocedoras de los recursos disponibles y del acceso a los mismos, con capacidad de influencia en su medio social pero que no sean sabios en el clásico sentido del término.

En el mundo clásico o en las, por contraposición, sociedades de la "no información", la disociación entre saber y saber instrumental es mucho menos abrupta. Cuando decimos que nuestra sociedad es una sociedad de la información estamos realmente diciendo que nuestra sociedad es la sociedad de la información instrumental.

Este tipo de sociedad plantea algunos problemas. Primero el abandono de la narración por este tipo de información instrumental ha tenido que ver, en un movimiento de retroalimentación, con la pérdida del sentido de tradición tal y como la entiende MacIntyre (cfr. MacIntyre, 2001); esto es, con un conocimiento que permite descubrir el hilo de la narración y el sentido de la vida humana, y que ayuda a distinguir los buenos y constructivos relatos de los malos. Actualmente, nos encontramos, en palabras de MacIntyre, en medio de un naufragio moral (cfr. MacIntyre, 2001, 13-18) que se manifiesta claramente en la utilización de la pseudoexperiencia que suscitan los medios de comunicación, y en la proliferación de *Talk Shows* que muestran esas pseudoexperiencias, ofrecidas sin criterio de juicio. Éste es el hueco que ha sido reservado en los medios de comunicación de nuestra sociedad, especialmente la tele-

(6)

Algo similar a esta distinción establece Sven Birkerts en su libro *Elegía a Gutenberg* cuando establece una diferencia entre conocimiento humanista y conocimiento instrumental o información, y sitúa el término conocimiento humanista, "creación y difusión de contextos dotados de significado", en el ámbito de la cultura impresa y el término conocimiento instrumental en la era de la electrónica. Para Birkerts, es posible pensar, a partir de estas distinciones y del triunfo aparente de la comunicación instrumental en "generaciones que tengan una gran cantidad de "información" sobre el pasado pero que no conocerán el pasado" (cfr. Birkerts, 1999, pp.178-179).

visión, para el aspecto pseudonarrativo pues se configura como una narración desprovista de enseñanza moral.

Aquí, la participación es posible pero ¿qué participación? Una participación marcada por la extravagancia, lo curioso, lo raro y lo sorprendente y todo sin criterios de juicio y, con el único límite que marque el lenguaje políticamente correcto que no es precisamente hijo de la sabiduría sino, muchas veces del adoctrinamiento.

Este modo de presentación de la narración tan propio de los *talk shows*, neutral y políticamente correcto, amplifica las ideas más liberal-relativistas que aparecen así como dominantes cuando no es tan seguro que en la vida real, fuera de los medios, lo sean tanto.

Bajo este modelo subyace la típica y errónea concepción de la libertad que confunde esta dimensión humana con la única disposición de medios, cuando, como ya advirtió Touriñán: “(e)l que confunde la libertad con los medios está proclive a pensar que se es más libre cuantos más medios se tengan, cuando el único problema que plantean los medios es el de disponerlos de tal forma que nos dejen realizar lo decidido (...) Los medios carecen de valor para el hombre que no tiene una libertad interior que, apoyada en el deseo recto y en razonamiento verdadero, le faculta para ordenar su realidad y disponer de los medios de acuerdo con ella” (Touriñán, 1979:137).

4. Internet.

Ciertamente quedaría incompleto cualquier análisis de los medios de comunicación que no considerase, de manera independiente, el fenómeno de Internet, que es sin duda el medio que más ha crecido en la actualidad sobre todo entre la población más joven. Internet o la internet, como sería más correcto decir, ha favorecido un tipo de participación distinta a la que permitía la televisión por varias razones.

Internet es, por su propia estructura, un medio que se apoya en la interconectividad y en la potencial relación entre los usuarios. Es la capacidad para abandonar un canal y buscar distintas fuentes de manera rápida la que caracteriza este medio junto con la facilidad existente para contactar con la fuente de una información.

Otra importante característica es que cualquier usuario es también potencialmente una fuente de información de una manera muy económica. Esto representa una importante ventaja pues frente a la inversión económica que supone crear una compañía de televisión y la exigencia de que esa televisión llegue a mucha gente para poder ser rentable, cualquier grupo de personas puede construir una página web y ofrecer lo que desee. Esto va a tener un efecto enorme sobre la forma de participar. ¿Por qué?

Cuando una compañía de televisión está preocupada por el número de telespectadores que la conecten para poder ser rentable, debe procurar “no molestar” a muchos y muy diversos potenciales clientes, con lo que su lenguaje tenderá a semejarse a lo que conocemos como políticamente correcto. Sin embargo, si la pretensión es sólo contactar con quienes comparten una determinada cosmovisión o una determinada ideología será posible comprometer más una posición y presentarla tal y como uno la piensa. En este sentido, a través de internet podemos encontrar un tipo de participación mucho más visceral, que no necesariamente quiere decir más libre, pues la libertad está en

relación con la verdad no sólo con la capacidad de expresión (cfr. Reyero, 2001, pp.461-488).

No obstante, la participación a través de internet tiene otra peculiaridad que merece ser resaltada y es la posibilidad de anonimato que ofrece. En internet junto con la posibilidad de expresar cualquier posición con el nivel de intensidad deseado, es posible también mantener oculta la identidad. Este hecho resulta relevante pues muchas veces dificulta que la participación sea realmente constructiva pues la exposición de argumentaciones bajo la protección de la máscara que proporciona una identidad ficticia, puede producir un curioso efecto. El efecto de no conocer el significado que para la vida personal puede conllevar la defensa de algunas ideas, cuando es la persona en su totalidad, con su identidad y cara a cara, la que afronta las consecuencias de defender argumentos minoritariamente aceptados.

Una última consideración antes de finalizar este apartado. Si antes hemos comentado que en la época actual la autoridad es reconocida a los técnicos antes que a los sabios. En Internet ha pasado lo mismo con un agravante y es que la pericia técnica está en manos de los jóvenes en mayor medida que en las de los adultos (7). Esta mezcla de juventud autoridad técnica en el manejo de lo virtual, en lugar de una autoridad de sabios con experiencia en lo real, resulta un fenómeno interesante y que aparece como un nuevo corolario de los fenómenos de velocidad y vértigo que caracterizan a una cultura postmoderna marcada por el movimiento y la innovación aunque no se controle en absoluto la dirección de ese movimiento.

5. Retos para la educación en la participación en el mundo de los mass media.

Una vez estudiado el actual fenómeno de los medios de comunicación en su raíz y en su significado pasaremos a establecer algunas consideraciones sobre lo que desde la educación puede hacerse, especialmente en la etapa de la juventud, para suscitar un tipo participación en los medios de comunicación que sea realmente constructiva.

Para poder realizar esta tarea antes deberemos hacer algunas consideraciones sobre la participación y su valor.

No cabe duda de que la participación aparece como un valor crucial en sociedades democráticas como la nuestra, y también un valor muy importante y exigido para poder considerar como válido cualquier modelo educativo, así al menos se reconoce generalmente en el campo de la pedagogía (cfr. AA.VV, 1997, pp. 438-440).

Ahora bien, justo es comenzar reconociendo que existe una hiperinflación en educación del término participativo sin concretar qué quiere decir participativo ni dónde está el valor de la participación ni qué tipo de participación es la valiosa, e identificando, sin más, participativo con activo. Cualquier persona con experiencia en el campo educativo, sea docente o discente, podrá reconocer clases que cumplen con los "cánones" de la supuesta participación y que terminan resultando realmente inútiles, así como actividades en las que el alumno puede no abrir la boca pero en las que ha participado activa y profundamente. A este respecto conviene recordar lo dicho por Esteve, Gerrero y Hernández "(cuando se ofrece una auténtica lección magistral los alumnos adoptan un papel verdaderamente activo, en el que su pensamiento se interroga y se sorprende, descubre y resuelve, rompiendo barreras y ensanchando límites que

(7)

"Una reciente encuesta del Oxford Institute Survey, una institución de la Universidad de Oxford dedicada al estudio del impacto de Internet en la sociedad, muestra que la variable que más determina si una persona usa o no la red es la edad. No el nivel cultural o de renta, sino la edad. Si este estudio se confirma en otros países, habrá que dejar de pensar en la "brecha digital" en el sentido en que se ha entendido hasta ahora. En España, el 71'8% de los usuarios de Internet son menores de 34 años, según la última encuesta realizada por la AIMC". (Rodríguez, 2003)

nunca se habían traspasado, pese a que no se hace otra cosa que seguir el curso de un pensamiento ajeno” (Esteve, Guerrero, Hernández, 1994:117).

La participación a la que nos referimos no puede hacer referencia ni sólo ni principalmente a un instrumento de distracción, ni al entretenimiento, ni al activismo. Sino a un compromiso interno en la búsqueda y consecución de algo valioso.

Desde este punto de vista, la consideración educativa de la participación, que la sociedad puede favorecer a través de los medios, sólo será tal si realmente promueve algo valioso y no la participación por si misma, pues ésta puede tener intención de engañar o manipular.

Además, la participación favorecida por los actuales medios de información debe buscar un compromiso profundo y un ambiente de un auténtico diálogo, que no demonice posiciones ni ridiculice posturas, independientemente de lo minoritarias o fuera de moda que éstas aparentemente puedan parecer. Como ya he dicho antes creo que la estructura de internet ofrece verdaderas oportunidades para poder plantear estos objetivos.

La consecuencia de todo lo dicho es que educar para la participación no es algo distinto de educar en su sentido más profundo y más enraizado en la tradición occidental, pues estamos hablando de comunicación, valor, verdad, etc., términos que remiten a algunas de las dimensiones más profundas del ser humano.

Frente al tipo de participación instrumental que sólo requiere de una instrucción instrumental, debemos decir que el aprendizaje tecnológico con ser importante no es el más relevante. Es necesario nuevamente, hacer hincapié en la formación de virtudes clásicas que puedan ayudar al ser humano a afrontar “humanizadamente” su relación con los nuevos medios de comunicación.

Formar para la participación en los medios de comunicación, es formar seres humanos prudentes, que puedan discernir la verdad de la mentira, lo importante de lo superfluo, que sepan distinguir dónde deben acudir y a quién en función de lo que quieran aprender. Qué descubran el valor relativo de las opiniones y sepan juzgar la fiabilidad de las fuentes que les ofrecen la información.

Es también facilitar la formación de personas justas que no monopolicen espacios ni tiempos, que estén abiertos a escuchar críticamente todos los argumentos.

Es formar personas que sepan defender sus convicciones frente al ruido que en mundo, muchas veces totalitario aunque tenga apariencia de liberal, produce lo políticamente correcto.

Es formar personas dueñas de su mirada, que puedan resistir lo que los clásicos llamaban “*curiositas*”, vicio ciertamente muy bien alimentado por ese gran *gourmet* que son los medios de comunicación.

Por último, y como vivimos en un mundo donde se ha potenciado el individualismo (8), conviene recordar que formar para la participación exige una vida comunitaria fuerte. El individuo aislado es presa fácil de los grupos de poder que manejan a su antojo los resortes de la comunicación. La pertenencia a pequeñas comunidades cívicas resulta fundamental como defensa de un pensamiento crítico. Si no hay referentes cercanos a los que acudir, acabaremos siendo modelados por lo que oigamos de personas con poder y medios para ser oídos.

(8)

Aunque las razones y los fundamentos del individualismo han sido analizadas en multitud de obras en las últimas décadas, no quisiéramos pasar por este punto sin recomendar la lectura del estudio de CIS sobre Ciudadanía, participación y democracia realizado el año 2002, con el fin de que pudiese observarse el gran porcentaje de personas que no tienen vinculación alguna con ningún tipo de organizaciones, incluyendo peñas u organizaciones más informales (cfr. CIS, 2002).

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.** (1997) "Filosofía de la educación hoy". Diccionario. Madrid, Dykinson.
- Benjamín, W.** (1989) "La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica", en: Benjamin, "Discursos interrumpidos I". Madrid, Taurus.
- Benjamín, W.** (1991) "El narrador", en Benjamin, "Para una crítica de la violencia y otros ensayos", Madrid, Taurus.
- Brikerts, S.** (1999) "Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica". Madrid, Alianza.
- Castells, M.** (2000) "La era de la información. Vol. 1. La sociedad en red". Madrid, Alianza.
- CIS** (2002) "Ciudadanía Participación y democracia". Estudio nº 2450.
- Esteve, J.M.; Guerrero, R.; Hernández, A.E.** (1994) "Metodología didáctica en Teoría de la Educación", Revista de Ciencias de la Educación, (157), 117-139.
- Geertz, C.** (1992) "La interpretación de las culturas". Barcelona, Gedisa.
- MacIntyre, A.** (2001) "Tras la virtud". Barcelona, Crítica.
- Platon** "Fedro".
- Reyero, D.** (2003) "La libertad y su incidencia en educación". Revista Española de Pedagogía, (226), 461-488.
- Rodríguez, D.** (2003) "¿Es usted demasiado mayor para Internet?"
http://www.libertaddigital.com/php3/opi_desa.php3?cpn=15331.
- Steiner, G.** (2004) "Lecciones de los maestros", Madrid, Siruela.
- Toffler, A.** (1993) "La tercera ola". Barcelona, Plaza y Janés.
- Tourifián, J.M.** (1979) "El sentido de la libertad en la educación". Madrid, Magisterio español.
- Vattimo, G.** (1990) "La sociedad transparente", Barcelona, Paidós.
- Whitaker, R.** (1999) "El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad". Barcelona, Paidós

